

NOTAS CRITICAS

NUEVA BIOGRAFIA DE SAN FRANCISCO JAVIER (1)

Margaret Dorothy Yeo es una escritora inglesa, nacida en Canterbury, en 1877. Convertida al Catolicismo, a los veinte años, se dedicó al estudio de sus grandes figuras, principalmente las de la Compañía de Jesús, en la época de la Contrarreforma y de las que publicó interesantes biografías, que sucedieron a las novelas de su primera época literaria. Un cáncer en la garganta le ocasionó grandes sufrimientos, durante varios años hasta su muerte acaecida el año 1941. La primera biografía que publicó fué la de San Francisco Javier, el año 1931; siguió la de don Juan de Austria, en 1934; en 1936 apareció la de San Francisco de Borja y en 1938 la de San Carlos Borromeo. A fines del pasado año de 1946 se publicó, traducida al español, la de San Francisco Javier, única obra de Margaret D. Yeo que ha sido vertida a nuestro idioma. En una nota preliminar, la autora da las gracias por la «valiosa cooperación personal» a los PP. Goodier, Shurhammer, Brou, Escalada, Elourduy, Wakerley y Burns. Este detalle nos da la impresión, bien favorable por cierto, de que la autora supo elegir los más autorizados mentores en la empresa: confirma esta impresión el índice de libros consultados que al final de las páginas publica. Margaret Yeo sigue, fecha a fecha, la vida de San Francisco Javier: desde su nacimiento hasta su marcha a Goa (1-62); desde Goa hasta que penetra en el Japón (73-168); estancia en el Japón (169-204); salida del Japón hasta la muerte en Sanchian, (205-233). La lectura de este libro nos revela, literariamente, una delicada sensibilidad de artista en la autora: tiene una pluma fácil, galana, colorista. Describe admirablemente los paisajes de los países que recorrió el Santo, con ser tan exóticos y varios. Si la autora no los ha visto con sus propios ojos, ha realizado un esfuerzo de imaginación notable con base de textos geográficos. La lectura se hace deliciosa. Moralmente, resaltan dos notas que no dejan de ofrecer novedad: su interpretación del Santo, de gran realismo y la evocación que pone constantemente en el alma del Misionero de una especie de nostalgia vasca que la autora la fundamenta en el ambiente de su Castillo. «Dícese del vasco —leemos (p. 12)— que nace y muere con una canción en los labios y en Javier, el aire sutil de la montaña estaba lleno de canciones». No es una observación irreal, y aunque las lindas melodías que trae al recuerdo la autora no las habría oído Javier, pudo oír otras, y no deja de ser de una encantadora y delicada sensibilidad esta ambientación en torno a la persona que nace y se educa. Los cuatro primeros versos vascos están tomados del famoso y

(1) Margaret Yeo, «San Francisco Javier, Apóstol de Oriente». Versión española de Francis Maclennan. Editorial Castica. Madrid, 1946.

discutido canto de Lelo, o de los cántabros, en textos y traducción facilitados por Julio Caro Baroja y es curioso advertir que prescinde de la variante de Moguel en el primer verso «erromaco arrotzac» (los extranjeros de Roma, en vez de las armas de Roma) y en el cuarto sigue a Araquistain, si bien incompleto. He dicho que San Francisco no habría oído cantar las canciones que pone en sus labios la autora, pero tampoco es imposible que conociese el «Uxo churiya» que Margaret Yeo repite con fruición explicable, ya que esa primorosa canción data, según los peritos en la materia, de época muy anterior al Santo, aunque no en la tonalidad melódica que hoy la conocemos. El afán por el colorido del ambiente induce a la autora, especialmente en lo que a Pamplona atañe, a cometer errores históricos y a consignar afirmaciones rotundas en materia totalmente hipotética. La cosa no deja de tener gracia, pero es posible que por el logro de esa «gracia», resulte defectuosa la pintura. Salvadas las lagunas de estos primeros capítulos, cuando la figura del Misionero es la preocupación exclusiva de la autora, el libro se hace francamente delicioso. No se traía, pues, de una obra más sobre San Francisco Javier, sino de una obra en la que nuestro ínclito paisano, gigantesco de proporciones, se nos aparece en una modalidad interpretativa interesante, atrayente y digna.

La traducción de Francis Maclennan, impecable y perfecta. Merece un efusivo elogio.—E. E.

APUNTES MONOGRAFICOS DE CEMBORAIN (1)

Se trata de un folleto de 39 páginas numeradas. Su autor, el joven sacerdote navarro D. Javier Larrayoz, con notorias aptitudes para la investigación, posiblemente no aspira más que a mover a los amantes de la Historia «a dar a conocer, por medio de apuntes y aun monografías, las glorias escondidas de los pequeños pueblos». El propósito no puede ser más laudable, y no ganaría poco la historia si el señor Larrayoz tuviera imitadores. Este pequeño folleto, cuidadosamente preparado, no deja de tener detalles interesantes: se estudia la etimología del nombre Cemborain —en este aspecto, vivimos muy descuidados—; se describe la localidad con su territorio; se relatan varias efemérides que datan de Carlos II. En el juicio contradictorio sobre la ejecución de la hidalguía solicitada por San Francisco Javier, interviene don Pedro de Atondo, Abad de Csmborain, «pariente de Francisco —declara— en tercer grado». En 29 de marzo de 1810 pasó por Cemborain la columna de Schmitz que apresó en Labiano a Javier Mina. En la primera guerra carlista, hubo una sangrienta acción en Cemborain, de la que pudo escapar D. Hilario Peralta, jefe del grupo carlista que estaba en la aldea, y del que murieron doce, acción, nos dice el señor Larrayoz, «que por cierto no la hemos visto ni siquiera citada en historia alguna de las guerras civiles». Fué esta acción en 26 de enero de 1834. Entre los hijos preclaros cita el

(1) Aldea Navarra. «Apuntes monográficos del Lugar y Parroquia de Cemborain, en la Diócesis de Pamplona», D. Javier Larrayoz, Eónomo de la misma. Pamplona, MCMXLV.

autor a Sebastián Monero que se expatrió después de las derrotas de Noain y Maya, y a Sor Tiburcia Ayanz que hizo célebre su nombre en el archipiélago filipino. En la parroquia, destaca la pila del agua bendita en la que aparecen grabadas cuatro svásticas curvilíneas. En un apéndice trae la relación de los sacerdotes que han regido la parroquia, desde 1536. El señor Larrayoz anuncia la publicación de la biografía, premiada por Olave, del celeberrimo Tiburcio de Redín.—E. E.

OTRO GOLPECITO A N.^a S.^a DE JERUSALEN DE ARTAJONA (1)

Ya no viven los señores Madrazo y Biurrun que representan los polos opuestos en este pierio iconográfico-paleográfico. Para Madrazo, la imagen es de muy siglo XIII y, claro, siendo así, no pudo regalársela en el siglo XI Godofredo de Buillón al artajonés Lasterra. La escritura del pergamino es moderna. Para Biurrun, en cambio, esa imagen es la que llevaba Godofredo, en 1099, para la conquista del Santo Sepulcro, y la escritura del pergamino —la auténtica— tiene todos los caracteres de la veracidad. Y el pleito sigue girando entre esos dos polos. Más el P. Antonio Picornell, M. S. S. C. C., al publicar «Nuestra Señora de Jerusalén», muy bellamente editada en Leyre, no pretende dar otro carácter a su obra, sino la de 4.^a edición de la Novena a N.^a S.^a de Jerusalén que escribió en 1890 don Ruperto de Urra, de Artajona. Una cuarta edición que bien puede decirse «corregida y aumentada», ya que el señor Picornell aporta el fruto de sus investigaciones que si no dilucidan el pleito, dan consistencia más documental a lo que en la citada Novena es mera tradición. Es cierto que Godofredo estuvo en Palestina en 1099 y que le acompañó el artajonés Lasterra, y es cierto que en Artajona recibe culto popular arraigadísimo esa lindísima imagen que el obispo e historiador Sandoval quiso que recibiera la advocación de Jerusalén.—E. E.

OTRAS PUBLICACIONES

— El M. I. Sr. Dr. D. Juan Manuel Chávarri, Penitenciario de nuestra Catedral ha publicado «Catecismo Explicado», texto del alumno para contestar al programa del Grado Superior. Tiene 162 páginas ilustradas con grabados. Está editado en Editorial Aramburu.

Don Fermín Yzurdiaga ha publicado «Novena a Santa María la Real de Pamplona», edición de la Junta de Coronación. Está bellamente editada en Editorial Bescansa, con ilustraciones de Angel María Pascual.

Faustino Corella ha publicado «Navarra por Santa María», breve crónica de su coronación; 63 páginas, con fotografías de Zubieta y Galle.

Data de octubre de 1945 la «Estadística de FF. MM. Capuchinos de la Prov. de Navarra - Cantabria - Aragón, bajo la advocación de N.^a S.^a del Pilar: está editada en Tudela.

(1) «Nuestra Señora de Jerusalén» de Artajona, por Antonio Picornell, M. SS. CC. Editorial Leyre, Pamplona, 1946.

El Consejo Superior de Investigaciones Científicas ha publicado: «Léxico de Derecho Civil» de Nebrija: textos latino y castellano, prólogo y notas de Carlos Humberto Nuñez.

«La división de Wamba» (Contribución al estudio de la historia y geografía eclesiástica de la E. M. española) M. L. Vázquez de Parga.

«Selomó Ibn Gabirol como poeta y filósofo», José M. Millás Vallicrosa.

«Fuentes de la historia española e hispanoamericana» B. Sánchez Alonso.

«Torres de Vizcaya. Las Encartaciones». Pedro de Garmendia y Javier de Ybarra.

El Instituto de España ha publicado los discursos que se pronunciaron en 1942 en conmemoración del preceptista español Marco Fabio Quintiliano. Los Institutos «Nicolás Antonio» y «Jerónimo Zurita» han publicado el «Libro de la erudición poética» de Carrillo y Sotomayor, y el primer volumen de la obra «Episcopado Gallego» respectivamente. En «Clásicos Emérita» del Instituto «Antonio de Nebrija» se han publicado los «Himnos a los Mártires» de Prudencio. La Escuela de Filología de Barcelona ha editado el Libro II de «Historias» de Cornelio Tácito.

Con el volumen «Oracional Visigótico», edición crítica de don José Vives, se inaugura «Monumenta Hispaniae Sacra». Se anuncia el II volumen que será «Epistolario de Alvaro de Córdoba» por el P. Madoz, S. J.

Alonso Zamora Vicente ha editado el «Poema de Fernán González», con prólogo y notas suyas.

El P. Feliciano Cereceda, S. J. publica «Semblanza espiritual de Isabel la Católica».

José Sánchez Moreno ha dado a la estampa «Vida y obras de Francisco Salzillo (Una escuela de escultura en Murcia)».

Mariano de Alarcón ha traducido y se publicó en Buenos Aires «Santa Teresa de Avila» de William Walsh Thomas.

Juan de Mata Carriazo ha editado «Crónica del halconero de Juan II» de Pedro Carrillo de Huete, y «Refundición de la crónica del halconero» de don Lope de Barrientos, con prólogos y esbozos biográficos del editor.

F. de Llanos y Torriglia ha publicado «Isabel la Católica y Juana la Beltraneja».

En Barcelona, por la Editorial «Comtalia» se ha publicado «Antología del arte hispánico» (Arquitectura, Escultura y Pintura), un volumen de 580 páginas con 450 reproducciones.

La Institución «Fernando el Católico» de Zaragoza ha publicado la Memoria del Curso 1945-1946» que contiene además del Prólogo, estructura de la Institución, Colegio de Aragón, Secciones y Cátedras, vida de la Institución, extensión cultural, iniciativas y proyectos, actos y conferencias, publicaciones y catálogo de publicaciones.